

¿Sirven las categorías fenotípicas para entender la segregación sociorracial en Cali, Colombia?

Olivier Barbary*

INTRODUCCIÓN

El debate actual en torno de la condición de las poblaciones negras y mulatas en Colombia presenta ciertas similitudes con la problemática de las poblaciones indígenas en México. La geografía del poblamiento “afrocolombiano” corresponde a unos territorios que han sido excluidos, desde largo tiempo, del proceso de integración étnica, económica y cultural de la nación, pero que a la vez, desde el principio de los setenta, experimentan una serie de mutaciones rápidas y profundas. En ciertas zonas del país, a raíz de una fuerte aceleración de su movilidad y urbanización, la población afrocolombiana es, hoy en día, un actor importante del desarrollo regional: es particularmente el caso en los cuatro departamentos del occidente colombiano (Chocó, Valle del Cauca, Cauca y Nariño), donde se encuentra su mayor densidad, y en Cali y su área metropolitana, polo de atracción de las migraciones procedentes de la costa del Pacífico, que se ha convertido en la mayor concentración urbana de población afrocolombiana del país. A la par con estos cambios demográficos, la Constitución de 1991 y la ley número 70 llamada “ley de negritud”, establecen un nuevo contexto jurídico, causa y consecuencia de los movimientos sociales y políticos que se originan en la condición y la identidad negra e indígena, donde los legisladores declaran el carácter multiétnico y cultural de la sociedad colombiana y prevén disposiciones específicas para el desarrollo de las minorías.

Surge entonces, como nuevo tema de los debates públicos y científicos, la cuestión de la segregación sociorracial y de la igualdad de oportunidades, y su articulación con las grandes interrogantes actuales: globali-

*Institut de Recherche pour le Développement, Marseille.

zación económica, metropolización, nuevas formas de acceso al capital económico y cultural, manejo del territorio y de los recursos naturales, etcétera. ¿Existe un efecto propio de la pertenencia a un grupo étnico (o más aún en el caso colombiano, del fenotipo) en los procesos generadores de diferenciación y segmentación socioeconómica –en otros términos, algún tipo de orden racial rige en parte la sociedad colombiana contemporánea–, o bien dichos procesos se explican antes que todo por determinaciones socioeconómicas compartidas por todos y, en este caso, la “marginalización” de los afrocolombianos, que denuncia con razón el movimiento de “comunidades negras”, sería solamente la reproducción de la discriminación territorial históricamente ejercida en su contra y, de alguna manera, heredada? Ahora bien, para los meros actores sociales y políticos, tal distinción puede ser un tanto académica, pero, sea lo que sea, el problema de la medición estadística de las diferencias de condiciones de vida y sus implicaciones sociales y políticas ya está planteado en Colombia. Como en otros contextos nacionales, la voluntad de saber parece ganarle a las reticencias éticas o ideológicas que inspiran una clasificación étnica de la población. Hasta el presente, a pesar de su importancia demográfica (probablemente más de 10 por ciento de la población, o sea, más o menos 4 millones de personas), y al inverso de lo que pasa en Estados Unidos o Brasil, hay una ausencia notable de investigaciones sociodemográficas sobre las poblaciones afrocolombianas.

De hecho, después del relativo fracaso de la pregunta étnica del censo de 1993 (véase más adelante), el terreno quedó prácticamente vacío y la población afrocolombiana sigue siendo invisible en el sistema estadístico nacional. Por otro lado, los enfoques antropológicos, en buena parte herederos de la tradición indigenista, se han concentrado en la descripción y análisis de las sociedades rurales: estructuras de parentesco, prácticas matrimoniales y organización de la familia, sistema económico de pluriactividad agricultura/pesca/minería.¹

En realidad, es a nivel local y regional que existe la mayor demanda de información, ligada, para los funcionarios encargados de la gestión de las colectividades territoriales, a la descentralización administrativa y presupuestaria iniciada en 1986 con la elección directa de alcaldes. Al nivel geográfico inferior de las 20 comunas de Cali, las juntas de acción comunales y las asociaciones, que deben transmitir las necesidades de servicios e infraestructuras de la población, padecen igualmente de falta de información. Pero sobre todo con el voto de la ley 70, a pesar de los grandes

¹ Con excepciones notables, por ejemplo los trabajos de P. Wade en Medellín (1997).

vacíos que deja el texto sobre la concretización económica y social que debe tener el reconocimiento de las “comunidades negras” por el Estado, se han consagrado como actores políticos locales y regionales, un conjunto de movimientos sociales urbanos y rurales con reivindicaciones específicas.² Para estos nuevos actores del campo político, el acceso a la información demográfica, geográfica o antropológica y su manejo en los argumentos políticos y la elaboración de propuestas creíbles son retos cruciales. El propósito de la encuesta “Movilidad, urbanización e identidades de las poblaciones afrocolombianas” realizada entre abril y mayo de 1998 (programa de cooperación entre el CIDSE y IRD),³ es el de responder a esta necesidad de información con un enfoque multidisciplinario de observación de las condiciones demográficas, socioeconómicas y culturales en que se encuentran las poblaciones afrocolombianas y no afrocolombianas en la región del Pacífico y Cali, y analizar las evoluciones espacio-temporales y sus determinantes, en particular el factor étnico.

Como bien se sabe, es un terreno científico bastante difícil que implica, para los investigadores, discutir primero una serie de cuestiones teóricas en torno de los conceptos y categorías que se usarán en la observación y el análisis.⁴ En la primera parte del texto, vamos a examinar la cuestión de las categorías étnicas de población y la metodología de observación, usando como base para su problematización concreta, los resultados de la explotación del censo. Esto nos conducirá a la definición y algunas justificaciones de las distinciones fenotípicas en las cuales se basan las categorías de la encuesta. En la segunda parte nos interesarán algunos primeros resultados del análisis de los datos, donde utilizaremos dichas categorías para abordar tres temas:

- a) los volúmenes, la distribución residencial y la caracterización socio-demográfica de la población afrocolombiana de Cali;
- b) la realidad y la percepción de los niveles y los *modus operandi* de la segregación sociorracial en la ciudad, y
- c) partiendo de una regresión logística sobre las respuestas a las preguntas de autopercepción (étnica en el censo de 1993, y de color de la piel

²Sobre los procesos de estructuración política de la población negra, véase por ejemplo C.E. Agudelo (1998), M. Agier y O. Hoffmann (1999) y N.S. de Friedemann (1997).

³El equipo se conforma, por parte del CIDSE, de F. Urrea (sociólogo), P. Quintin (antropólogo) y H.F. Ramírez (estadístico), y por parte de IRD, de M. Agier (antropólogo), O. Barbary (estadístico) y O. Hoffmann (geógrafa).

⁴Es un debate antiguo y nutrido en antropología, sociología y filosofía. En el caso francés, una síntesis crítica de este campo disciplinario se encuentra en P.A. Taguieff (1993); recientemente, el debate se trasladó a la demografía y la estadística y se intensificó en torno de la encuesta MGIS (Movilidad Geográfica e Inserción Social) realizada por el INED (Instituto Nacional de Estudios Demográficos): cfr. Tribalat (1996), Simon (1997 y 1998), Le Bras (1998) y Blum (1998).

en la encuesta), los determinantes sociales, territoriales o culturales de dos formas de afirmación de una identidad negra.

¿CÓMO VOLVER VISIBLES LA POBLACIÓN AFROCOLOMBIANA Y SUS CONDICIONES DE VIDA?

Etnicidad: instrucciones de uso

Antes que todo, queremos volver explícitos algunos elementos de la “doctrina” que nos orientará en la definición de las “categorías de origen”. Hoy en Colombia, en medio de un debate atrapado entre teorías culturalistas, retóricas de discursos políticos populistas o comunalistas y la “sociología” espontánea de los medios de comunicación, hace falta una información rigurosa y coherente sobre las condiciones de vida y las características socioeconómicas y culturales de las “minorías”. Como lo dice P. Simon, “la etnicidad se ha convertido (...) en uno de los elementos esenciales en torno de los cuales se conforma, organiza y reproduce la sociedad”⁵ y, podríamos añadir, se torna en una categoría de análisis de uso casi obligatorio en una amplia gama de temas de trabajos en ciencias sociales, generando así un especie de “efecto de moda”, a veces perverso y no siempre favorable al rigor científico.

Al igual que en Brasil o Estados Unidos, pero al contrario de México o América Central, las minorías étnicas en Colombia no se identifican con un marcador lingüístico. Como herramientas de observación y análisis, las clasificaciones “étnicas” o según el origen regional o cultural, necesarias para captar los grados y modalidades de segregación y las condiciones diferenciales de inserción social y económica en la ciudad, además de ocasionar muchas discusiones en cuanto a sus definiciones y legitimidad, resultan a veces insuficientes en el contexto del mestizaje colombiano o incluso fracasan, como se verá más adelante. Sin embargo, como la trayectoria migratoria, la localización residencial o el capital económico, social y cultural adquirido con anticipación, el color de la piel (o más exactamente el fenotipo), que éste sea reivindicado, asumido o sufrido como estigma puede ser también un determinante fuerte de la movilidad socioeconómica y de la recomposición de identidades que se dan en la ciudad. Uno de los propósitos de la encuesta realizada en Cali es el de permitir una caracterización estadística de los actores negros y mulatos de

⁵ Traducido de P. Simon, “La statistique des origines, race et ethnicité dans les recensements aux Etats-Unis, Canada et Grande Bretagne”, en *Sociétés contemporaines*, núm. 26, París, 1997, p. 11.

estos procesos, algunos de los cuales son definidos colectiva y externamente con base a su pertenencia étnica o racial, o bien se autodefinen así. Como se verá mas adelante, hemos decidido aplicar a las personas, y también que las personas se apliquen, una caracterización “fenotípica” en lugar de “étnica”. Desde luego esto no significa que estemos dando al concepto de raza ninguna otra realidad (biológica o cultural) de la que tiene en tanto que como construcción semántica funcionando de alguna manera en la realidad social. Alrededor de las identidades étnicas o raciales, productos híbridos de construcciones sociales, políticas y culturales, operan procesos de interacción y enfrentamiento entre diversos actores. Como lo muestra la antropología, la medición de atributos, sean individuales o estadísticos, no puede naturalizar ninguna categoría étnica, racial o cultural, pero, por otro lado, es un hecho que las construcciones semánticas en torno del fenotipo operan socialmente como fábricas de divisiones, jerarquías y segregaciones, y eso es lo que queremos captar. La intención es entonces alejarse de los eufemismos y hacer uso científico de las categorías raciales étnicas, tales como se enuncian y viven, como herramientas de observación de un orden social objetivamente racista. La otra ventaja que se tiene al hablar de población negra, mulata, mestiza o blanca, es evitar una terminología étnica opaca, imprecisa e inexacta, que resulta finalmente ineficaz en el contexto del mestizaje colombiano. En otros términos, si buscamos, a través de la producción y análisis de indicadores de la dialéctica inserción/exclusión, un diagnóstico sobre el estado actual de la cuestión racial en Cali, la entrada por la caracterización fenotípica nos parece más adecuada para emprender la tarea indispensable de deconstrucción de los estereotipos racistas o culturalistas.

Pero existen obviamente varias condiciones metodológicas para que este enfoque no caiga en la naturalización que denuncian los antropólogos, sobre todo porque, con la fuerte movilidad de la población afrocolombiana en el contexto regional, no hay homogeneidad de sus características demográficas, sociales o culturales. A menudo, las agregaciones estadísticas “macro” sirven como argumentaciones, y a veces estigmatizaciones, donde se atribuye al factor étnico diferencias que se deben a la heterogeneidad socioeconómica (véase más adelante el ejemplo de la fecundidad de las mujeres afrocolombianas en Cali). En primer lugar entonces, la observación debe apoyarse sobre una muestra y un cuestionario diseñados específicamente para restituir algunos factores importantes de heterogeneidad: origen geográfico de los flujos migratorios, itinerarios residenciales fuera y dentro de la ciudad, condiciones de inserción económica, social y cultural. Por otra parte, la importancia de los determinantes contextua-

les impone recurrir a una información homogénea, y con referentes espacial y temporal precisos, sobre un conjunto de unidades y situaciones locales y regionales (barrios de Cali, localidades y zonas económicas de origen o de transición de la migración). Finalmente, es preciso también tomar en cuenta el factor político. En el análisis del material empírico, habrá que poner especial cuidado en la articulación de estos factores espacial, temporal, social y racial para lograr una interpretación correcta de los diferenciales observados, incluyendo a la vez las determinaciones estructurales del nivel macro y las estrategias e interacciones de los individuos y grupos (hogares, redes), para dar razón de la doble temporalidad, histórica y biográfica, de los procesos. Las técnicas estadísticas modernas, como son el análisis biográfico (tipologías y modelos longitudinales) o los modelos multiniveles (análisis contextual), proporcionan el aparato metodológico adecuado para el análisis de los datos... siempre y cuando la encuesta reúna la información pertinente. Para lograrlo, el sistema de observación debe ajustarse al contexto propio de Colombia y de la ciudad de Cali.

*La pregunta étnica del censo de 1993:
un fracaso heurístico*

Iniciando en 1997 esta investigación, retomamos el análisis de la información sociodemográfica existente desde el punto de vista de la comparación de las poblaciones según orígenes para lograr un primer acercamiento a las diferencias, especificidades o similitudes. El censo de población y vivienda en Cali (DANE-1993) representaba además la única fuente posible para construir el marco de muestreo que necesitaba el estudio. Al introducir una pregunta étnica en el censo, por primera vez desde la época de la Colonia y después de muchas discusiones internas, el DANE creó grandes expectativas en las comunidades indígenas y afrocolombianas y en los gremios científicos. En la mayoría de los casos, fue de igual magnitud la decepción cuando salieron los resultados. En el conjunto de la población de Cali, por ejemplo, las personas que contestaron que “pertenecían a alguna etnia, grupo indígena o comunidad negra” fueron solamente el 0.5 por ciento, mientras el 95.5 por ciento contestó que no y el 4 por ciento se negó a responder. Todavía más extraño puede parecer el hecho evidenciado en el siguiente cuadro: en poblaciones nacidas en las regiones donde domina el poblamiento negro y mulato (franja del Pacífico y norte del Cauca) o indígena y mestizo (interior de Cauca y Nariño), las respuestas afirmativas no crecen significativamente: el máximo, alcanzado por los nativos del Chocó, sólo es de 2.6 por ciento.

CUADRO 1
DISTRIBUCIÓN DE RESPUESTAS A LA PREGUNTA ÉTNICA DEL CENSO,
SEGÚN LUGARES DE NACIMIENTO DE LAS PERSONAS CENSADAS EN CALI⁶

	<i>Cali</i>	<i>Costa del Pacífico Nariño</i>	<i>Costa del Pacífico Cauca</i>	<i>Costa del Pacífico Valle</i>	<i>Chocó</i>	<i>Norte del Cauca</i>	<i>Otros Cauca</i>	<i>Otros Nariño</i>	<i>Antioq. V. Caldas</i>	<i>Total</i>
Sí	0.32	1.67	1.22	1.35	2.63	1.29	0.92	0.43	0.28	0.49
No	95.97	93.82	94.66	94.61	92.93	94.63	94.93	95.68	95.65	95.45
No resp.	3.71	4.51	4.13	4.04	4.43	4.07	4.15	3.89	4.07	4.06
Total %	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100
Observ.	882,124	33,232	18,805	22,764	13,018	28,272	57,883	36,849	148,972	1'661,433

⁶Barbary y Ramírez (1997), p. 7.

Sin embargo, tales dígitos, que muchos consideraron surrealistas, no deberían sorprender. Volver operacional una noción tan vaga e inestable, como es la de pertenencia étnica, dentro de un formato censal administrado por encuestadores con capacitación necesariamente rápida a una población sumamente heterogénea, se convierte en un reto prácticamente imposible. En primer lugar, el empleo de la palabra “etnia” en el enunciado de la pregunta, palabra inusual y mal comprendida por una gran parte de la población, no dio el resultado esperado. Pero más allá de un problema de formulación, el factor psicosociológico es probablemente de mayor importancia. A diferencia de los Estados Unidos, cuya tradición estadística inspiró claramente esta pregunta (véase Simon, 1997: 14-21), Colombia no es un país donde haya existido, después de la abolición de la esclavitud, una segregación racial institucionalizada. Tampoco es un país donde los movimientos etnopolíticos, como los derechos civiles en Estados Unidos o la lucha antiapartheid en Sudáfrica, hayan tenido un largo desarrollo histórico. En dichos países la segregación, herencia del pasado o resultado de las problemáticas actuales (incluyendo la *affirmative action*), ha trazado en lo político, lo jurídico, lo social y, por supuesto, al interior de las conciencias colectivas, los hitos de una profunda división racial de la sociedad. La “etnicización institucional”, para llamarlo de alguna manera, no es comparable en la historia o el presente colombiano; en consecuencia, tampoco son comparables los niveles de la identidad étnica, lo que explica los resultados de la pregunta del censo. Esto demuestra que no existe en la sociedad colombiana de hoy, un sentimiento de pertenencia étnica *compartido y libremente declarado* por grupos significativos de la población. Ahora bien, si en su propósito principal, que era medir el peso demográfico de las minorías étnicas a nivel nacional, la experiencia del censo fue un fracaso, en el caso de los afrocolombianos de la región del Pacífico, los resultados son completamente distintos con una tasa promedio de respuesta positiva del 44 por ciento y fuertes variaciones a escala regional y local. Tales datos ofrecen entonces, como veremos luego, la oportunidad de analizar en detalle cuáles son los factores determinantes (históricos y geográficos, económicos y sociales, etcétera) de la variabilidad de respuesta. Volviendo a Cali, los dígitos del cuadro no significan que no haya discriminación sociorracial o que las personas estigmatizadas como “negros” o “indios” sean en una proporción tan reducida; pero para mostrarlo, se requiere el uso de otras categorizaciones de la población y, como lo veremos ahora, las que autorizan los datos censales son muy problemáticas.

*Origen geográfico y segmentación
sociorracial en Cali*

A nivel teórico, el origen geográfico de la población, como categoría socio-demográfica de análisis, aparenta ser un concepto menos vago que el de "etnicidad". Es frecuente que, en determinados contextos geohistóricos, donde los principales flujos migratorios son todavía recientes, el lugar de nacimiento para los inmigrantes y el lugar de nacimiento de los padres para los nativos sirvan de base para una clasificación de la población según orígenes que tiene la gran ventaja de ser fija a lo largo de la vida de los individuos. Según el censo, había en 1993 en Cali 116,091 inmigrantes procedentes de municipios con fuerte mayoría de población negra o mulata,⁷ lo que representaba el 7 por ciento de la población total y el 15 por ciento del conjunto de los inmigrantes. Basado en la misma información censal, un cálculo a partir de los lugares de nacimiento de los padres (cuando éste se conoce, es decir cuando el individuo vive todavía con sus padres), permite una primera aproximación (muy subestimada) del volumen de población negra y mulata: 10.5 por ciento del total (174,719 personas). Por supuesto, tal "traducción racial" del origen geográfico, a pesar de su mérito como primera aproximación, no constituye ninguna medición confiable del volumen y composición de dicha población.⁸

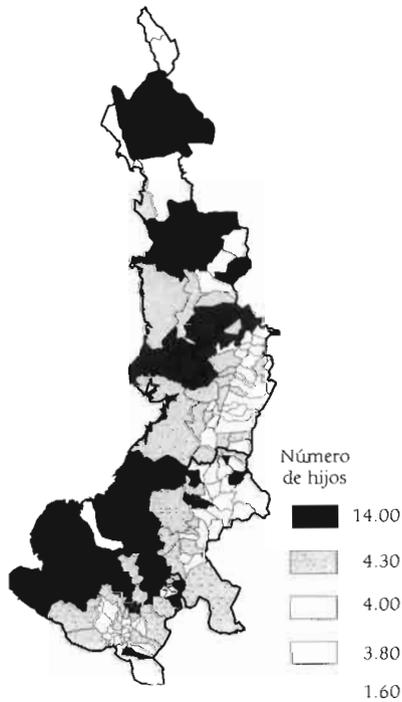
El interés principal de la variable no reside en estimar los totales o porcentajes de población afrocolombiana, sino en el hecho de que permite, mediante el cruce con otras variables, evidenciar los diferenciales que se dan en las características sociodemográficas de los individuos y hogares de determinados orígenes. Como ilustración tomaremos el ejemplo de la fecundidad de las mujeres con origen en la zona de población afrocolombiana. Una de las más arquetípicas constataciones de la sociología espontánea en Cali, que se acompaña a menudo de comentarios racistas, dice que "los negros tienen más hijos que los blancos o mestizos". Esto parece tener un cierto fundamento estadístico si miramos la gráfica 1, donde aparece que el número promedio de hijos de las mujeres de 45 años o más es más alto para las mujeres con origen en los municipios de la zona de población afrocolombiana (3.9 hijos por mujer *versus* 3.6 para las mujeres con origen en la parte andina). Sin embargo los mapas de la gráfica 2

⁷ Véase Barbary y Ramírez (1997). Este conjunto territorial abarca la costa del Pacífico de los tres departamentos, Valle del Cauca, Cauca y Nariño, la totalidad del departamento de Chocó así como siete municipios del norte del Cauca donde predomina la población afrocolombiana.

⁸ Para los detalles de la metodología y sus problemas, véase Barbary *et al.* (1999: 10-13), o en el caso de los censos en Estados Unidos, Simon (1997: 36-37).

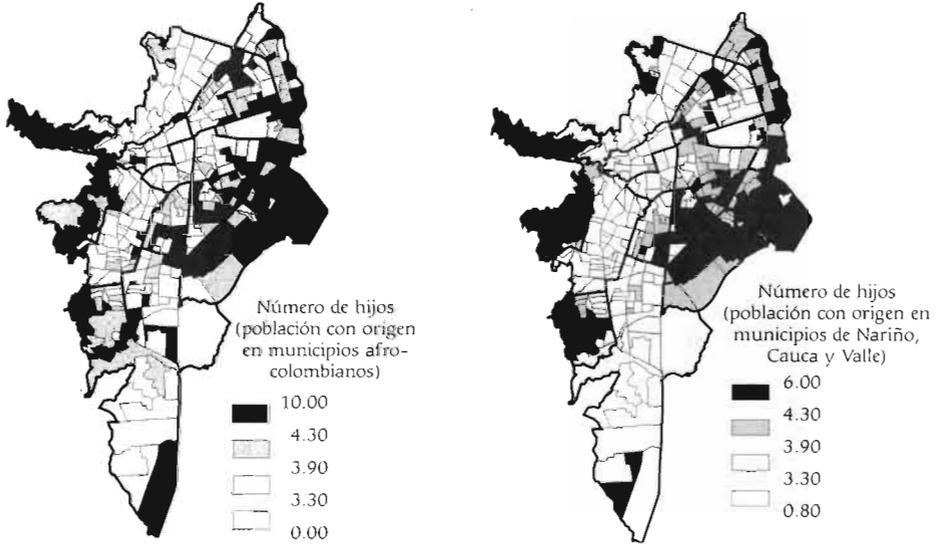
muestran lo contrario: cuando se controla el lugar de residencia en Cali, la descendencia de estas mujeres no es más alta, en promedio, que la de las mujeres con origen en los otros municipios de los tres departamentos del sur-occidente. Quizás sea un poco superior en los barrios de clase media y alta, pero es estrictamente equivalente en los barrios populares del oriente e incluso ligeramente inferior en los barrios de invasiones de las laderas occidentales. En cambio, para quien conoce la geografía socioeconómica de Cali, la correlación entre alta fecundidad y pobreza es evidente en ambos mapas. La conclusión no es entonces que las mujeres con origen en la región afrocolombiana son más fecundas sino que son, en promedio, más pobres que las mujeres con otros orígenes, lo que se confirma si examinamos la distribución residencial de la población según su origen (véase gráfica 3).

GRÁFICA 1
 NÚMERO PROMEDIO DE HIJOS DE LAS MUJERES
 DE MÁS DE 45 AÑOS CON ORIGEN EN LOS
 CUATRO DEPARTAMENTOS DEL PACÍFICO



GRÁFICA 2

NÚMERO PROMEDIO DE HIJOS DE LAS MUJERES DE MÁS DE 45 AÑOS POR SECTOR CARTOGRÁFICO
(Origen en municipios afrocolombianos vs. otros municipios de Nariño, Cauca y Valle)

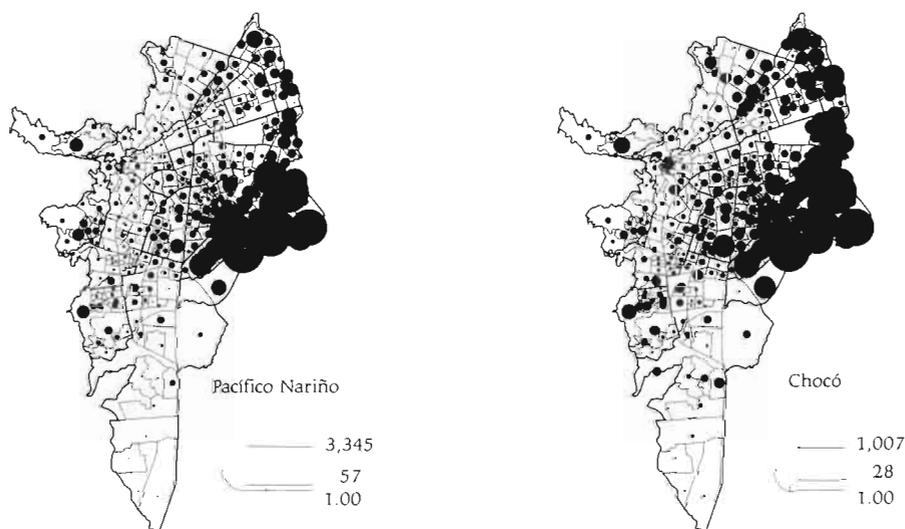


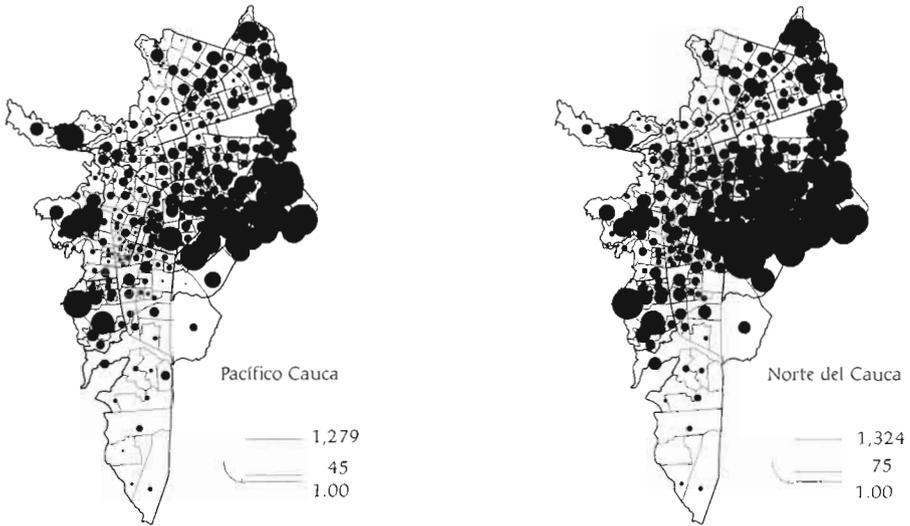
En efecto, comparado con el patrón de distribución del conjunto de la población (último mapa), la distribución espacial de las poblaciones con origen en los municipios de poblamiento afrocolombiano (cinco primeros mapas) es en general mucho más concentrada en los barrios populares (distrito de Agua Blanca, comunas 6 y 7 o zonas de laderas de las comunas 18 y 20). Este conjunto de 10 comunas,⁹ agrupa en junio de 1998, 55 por ciento de la población de la ciudad (Urrea y Ortiz, 1999: 7). La encuesta nacional de hogares (ENH, DANE) realizada en la misma fecha, estima en 55 por ciento la tasa de pobreza en estos barrios, contra 39 por ciento en promedio en Cali, y en 15 por ciento la tasa de indigencia *versus* 10 por ciento en promedio (1999: 22-23). Tales dígitos dan la medida global de la segregación residencial en Cali. Pero también aparecen diferencias significativas entre los distintos orígenes geográficos de la población afrocolombiana: los originarios de las zonas del Pacífico de Nariño y Cauca y del Chocó viven mucho más en barrios pobres que los

⁹Comunas 1, 6, 7, 13, 14, 15, 16, 18, 20 y 21.

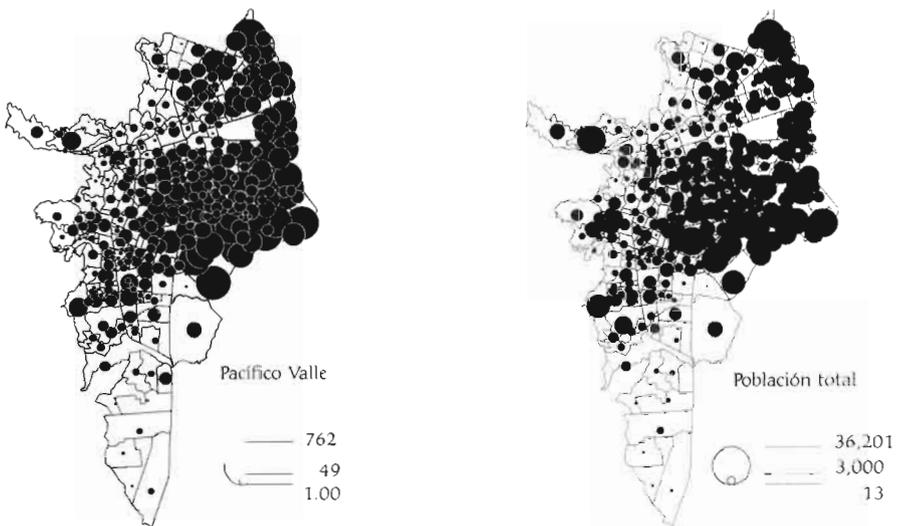
del norte del Cauca y sobre todo los de Buenaventura (Pacífico Valle). Para estos últimos, la distribución residencial se acerca bastante a la distribución promedio. En estos contrastes se reproducen las profundas disparidades del desarrollo a escala regional que repercuten en el capital económico y cultural de los inmigrantes cuando llegan a Cali. Apoyándose sobre bases de datos municipales (IGAC, SISMUN, DANE) y su cartografía, Hoffmann y Pissotat (1997: 17-27) muestran de manera muy clara cómo la región del Pacífico, “ampliamente desfavorecida en la repartición de los sitios de poder”, sufre de un “ordenamiento territorial desigual” que deja el litoral del Pacífico “prácticamente abandonado”. Lógicamente pues, la inserción más difícil es la suerte de los originarios de estos espacios menos desarrollados y urbanizados. Son estas diferencias de contextos socioeconómicos, y no la pertenencia étnica, las que causan los comportamientos reproductivos distintos evidenciados en la gráfica 1. El ejemplo es ilustrativo de la especificidad de las condiciones económicas y sociales en las cuales se encuentra la población afrocolombiana de Cali, pero a la vez nos muestra su diversidad y la necesidad fundamental de considerar rigurosamente las interacciones entre los factores étnicos y sociales, para lo cual los datos censales resultan claramente insuficientes.

GRÁFICA 3 (SECCIÓN 1)
DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN POR SECTOR
CARTOGRÁFICO SEGÚN LUGAR DE ORIGEN





GRÁFICA 3 (SECCIÓN 2)
DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN POR SECTOR
CARTOGRÁFICO SEGÚN LUGAR DE ORIGEN



DANE Censo 1993-Olivier Pissot y Olivier Barbary.

OBSERVAR UNA POBLACIÓN MINORITARIA:
HOGARES AFROCOLOMBIANOS Y HOGARES DE CONTROL

El estudio sociodemográfico en Cali tiene asignados dos propósitos principales:

- evidenciar comportamientos diferenciales (o no) de la población afrocolombiana vista como un conjunto, y por lo tanto *debemos incluir también en el estudio a la población no afrocolombiana*;
- tomar en cuenta la heterogeneidad interna de la población afrocolombiana y su segmentación espacial, social y cultural, y por lo tanto *debemos diversificar espacial y socioeconómicamente los contextos urbanos estudiados* (tipos de barrios).

¿Cuál es entonces la definición adecuada de nuestra(s) unidad(es) de observación? El cuestionario de la encuesta recogerá información sobre varios tipos de unidades: la vivienda, el hogar, los individuos del hogar, los viajes que realizaron estos individuos, y hasta informaciones sobre individuos que no residen en el hogar (miembros de la red de solidaridad, parientes que no viven en el hogar, etcétera); pero como en la mayor parte de las encuestas sociodemográficas, la unidad principal de observación y análisis es el hogar. Ahora bien, si el estudio pretende principalmente un análisis de la población afrocolombiana, precisamos, como lo hemos dicho, de una información equivalente sobre la población no afrocolombiana. Siguiendo la idea de los diseños experimentales, la muestra está compuesta de dos submuestras, *la muestra de hogares afrocolombianos y la muestra de control*, a las cuales se aplica el mismo cuestionario, y que serán seleccionadas en *dos poblaciones disyuntivas* definidas de la siguiente manera:

Hogares afrocolombianos: hogares donde por lo menos *una persona del núcleo familiar primario*, es decir el jefe del hogar, su cónyuge, o alguno(s) de los hijos del jefe del hogar y/o del cónyuge, presente *rasgos fenotípicos negros o mulatos*. Por lo consecuente, la presencia de individuos afrocolombianos con lazos de parentesco más lejano o sin parentesco con el jefe del hogar no confiere el carácter afrocolombiano al hogar.

Hogares no afrocolombianos (control): hogares en los cuales ninguna de las personas del núcleo familiar del jefe del hogar tiene rasgos fenotípicos negros o mulatos.

Esta definición llama a ciertos comentarios. En primer lugar no se trata de la autopercepción étnica (como en la pregunta del censo) o de una categorización del origen geográfico (lugares de nacimiento de los individuos o de sus padres). Partimos de una caracterización *fenotípica y externa* (aplicada por los encuestadores) que tiene, como tal, su grado de arbitrariedad, lo que es el precio a pagar para acercarnos, como lo habíamos anunciado, a las categorías raciales étnicas. En segundo lugar, no estamos clasificando la población con base a una característica individual sino con base a una característica del hogar, con una definición bastante “amplia” de la categoría “hogares afrocolombianos”. De esta manera se pretende incluir en el estudio la gama más vasta posible de situaciones de “mestizaje”, en el sentido biológico (población mestiza y mulata), como en el sentido de la composición de los hogares (hogares “mixtos”).¹⁰ En tal perspectiva, la restricción al núcleo familiar primario representa una limitación: se trata de un compromiso para volver operacional la definición; la caracterización de los hogares por los encuestadores reposa sobre una observación visual, la cual, para ser practicable, debe necesariamente ser limitada.

Como toda traducción operacional de un concepto en categoría de observación (quizás más en este caso donde puede ser grande la subjetividad de apreciación de los encuestadores), la definición ha sufrido imprecisiones e inexactitudes en su aplicación, que se discutirán más adelante. Pero la caracterización del hogar, cuyo principal propósito es definir el universo de referencia de las dos muestras, no se asigna mecánicamente a los individuos; ellos son caracterizados individualmente en el transcurso de la entrevista, siempre cuando estén presentes durante la visita. El encuestador atribuye entonces a cada persona un fenotipo dentro de las categorías siguientes: negro, mulato, indígena, mestizo, blanco, otro (véanse cuadros 2 y 3); las cuales son objeto de un amplio consenso semántico en Cali,¹¹ que tomaremos como referencia, de ahora en adelante, para usarlas. Además, en cada uno de los hogares de la muestra, una persona seleccionada para la parte biográfica de la encuesta (cfr. *infra*),

¹⁰ En la mayoría de estas situaciones de mixidad (todas las que se dan en el seno del núcleo familiar primario), el hogar es clasificado como afrocolombiano: otra arbitrariedad que tendremos que recordar en el momento del análisis.

¹¹ En sus acepciones fenotípicas, los adjetivos *negro* y *mulato* designan una ascendencia africana, dominante en el primer caso, combinada con ascendencia indígena o europea en el segundo. La categoría *indígena* se aplica a los indios “puros”, muy minoritarios en Colombia. La expresión *mestizo* cubre el conjunto de las morfologías producto del cruce de las poblaciones indígena, europea y africana, bajo la restricción que la influencia africana sea poco perceptible como tal (es la categoría más numerosa). Finalmente la palabra *blanco*, en simetría con el uso de *negro*, se emplea solamente para los fenotipos netamente europeos.

contesta la pregunta abierta “¿cuál es su color de piel?” (idéntica a la del censo brasileño), que nos permitirá relacionar la autopercepción de los individuos con su caracterización externa. Es decir que la categoría fenotípica del hogar no es sino una de las categorías de análisis posibles. Hablaremos entonces de “población de los hogares afrocolombianos”, pero esa terminología neoétnica, basada en el modelo de la categoría “afro-americanos” en los Estados Unidos y que hemos adoptado porque su uso se ha vuelto sistemático en Colombia, no debe ocasionar confusión: se trata de una categoría fenotípica. En resumen, dos argumentos la justifican:

- Como lo mostrarán los resultados de la encuesta, la población negra y mulata en Cali, es víctima de una segregación socioespacial marcada, acompañada de estigmatización y discriminación.
- En la mayoría de los casos, el principio de estas divisiones no es de orden étnico sino racial, basado en el fenotipo, por ejemplo en las expresiones que toma en el propio discurso de los actores. Es entonces sobre el contenido y los papeles de dichas categorías segregativas que la encuesta nos informará.

Después de habernos acordado sobre estas categorías de observación, faltaba darle solución a un problema metodológico difícil que plantea la observación en Cali de la población que definimos como afrocolombiana: ¿cómo seleccionar una muestra representativa de una población minoritaria, muy heterogénea, geográficamente dispersa, y para la cual no se disponía de ningún registro confiable? La respuesta que hemos encontrado se basa en la explotación de la información censal sobre el origen geográfico de la población, variable que proporciona, como lo hemos visto anteriormente, la única aproximación posible a la distribución espacial de la población afrocolombiana en Cali. En primer lugar, esta variable permitió excluir del universo de la encuesta una parte de Cali donde temíamos que la concentración de población afrocolombiana fuese insuficiente para una observación por muestreo. En los cinco dominios de estudios escogidos, que agrupan aproximadamente el 78 por ciento de la población de Cali, hemos practicado un muestreo bietápico (manzanas, hogares), estratificándolo según el cruce de la distribución por origen geográfico de la población con una estratificación socioeconómica elaborada con los mismos datos censales. En su primera etapa (manzanas), las unidades fueron seleccionadas con probabilidades desiguales, proporcional a la población con origen en la zona de poblamiento afrocolombiano. Luego,

en cada manzana de la muestra y después de haber realizado el recuento y la caracterización de los hogares entre afrocolombianos y controles, se seleccionaron de manera equiprobable cinco hogares (cuatro afrocolombianos y uno de control). La estratificación de la muestra según la segmentación socioétnica del espacio nos da garantía de una representación satisfactoria del conjunto de los componentes socioeconómicos de la población bajo estudio.

Para terminar con la metodología, evocaremos muy brevemente la estructura global del cuestionario, aunque los resultados que presentaremos a continuación no se refieren sino a una mínima parte de la información recolectada. La primera parte se compone de 12 capítulos que abordan las características de los hogares y los individuos, en torno de los temas siguientes: la vivienda, las condiciones de alojamiento y el equipamiento del hogar, las características sociodemográficas de los miembros del hogar (caracterización fenotípica, sexo, edad, estado civil, nivel de educación, condición de actividad y descripción de la ocupación principal y secundaria, trayectoria migratoria y sistema de residencia de los individuos en el área metropolitana), los viajes y regresos a lugares de origen, la participación social y política, la red social y de ayudas domésticas del hogar. La segunda mitad del cuestionario, parte fundamental de la metodología, consiste en una entrevista sobre la biografía residencial, familiar y laboral de uno de los miembros del hogar mayor de 18 años de edad (llamado “encuestado biográfico”), y algunas de sus percepciones y opiniones. Con el fin de evitar todo sesgo en la selección de esta persona, se aplicó un sistema de selección por cuotas basado en cinco criterios: sexo, edad, parentesco con el jefe del hogar, lugar de nacimiento y condición de actividad. Esta parte se compone de dos matrices cronológicas –la unidad temporal de observación es el año– para la recolección de los calendarios residencial, de educación y ocupación (primera matriz) y de los sucesos familiares y periodos de coresidencia (segunda matriz). La encuesta termina con dos módulos de preguntas semiabiertas y abiertas sobre percepciones y opiniones del encuestado, alrededor de dos temas de particular interés para el estudio.

- *La discriminación*: después de una focalización progresiva sobre el tema de la discriminación laboral y racial en Cali, nos acercamos a las experiencias personales de racismo que conoció el encuestado biográfico. El capítulo se concluye con la pregunta de autopercepción del color de piel.

- *El barrio y la violencia*: la percepción de las infraestructuras y la calidad de vida en el barrio son objeto de una primera secuencia donde se

busca una comparación de las percepciones de los encuestados con la percepciones externas (por “la gente de Cali”). Las cuatro últimas preguntas, sobre los acontecimientos de violencia que han afectado al encuestado o a otro miembro del hogar durante el último año, deben permitirnos la evaluación, con base en declaraciones de hechos, de los grados de inseguridad, un tema que no se puede evitar en Colombia.

PRIMEROS RESULTADOS, HACIA UNA PROBLEMÁTICA DE ANÁLISIS

La explotación de los resultados de la encuesta, emprendida hace exactamente un año, está en su etapa inicial. Sin embargo, ha generado una producción tan importante que no es posible hacer aquí una síntesis.¹² Trataremos únicamente de presentar ciertas conclusiones con bases estadísticas, en torno a tres preguntas centrales del estudio. ¿Cómo identificar, calcular y caracterizar a la población afrocolombiana de Cali? ¿Qué diagnóstico establecer en relación con la segregación sociorracial en la ciudad y su percepción por los encuestados? ¿Cuáles son los principales factores que determinan las respuestas a las preguntas de autopercepción étnica y de color de la piel planteadas tanto en el censo como en la encuesta? Las respuestas que damos son todavía parciales y se ven acompañadas por un conjunto de hipótesis más detalladas que orientarán los análisis futuros.

La población afrocolombiana en Cali: volúmenes, mestizaje, movilidad

Como base para la caracterización sociodemográfica de la población “afrocolombiana”, hemos seleccionado las tres definiciones siguientes:

1. la población de las familias afrocolombianas, es decir la población de las familias en las que el encuestador ha conferido a por lo menos una persona del núcleo familiar principal el fenotipo negro o mulato;
2. la población negra o mulata, es decir la de los individuos percibidos y caracterizados como tales por el encuestador;
3. la población que se percibe a sí misma como de piel negra, mulata o morena, es decir aquellas personas que emplearon, en su respues-

¹² Los primeros resultados dieron lugar a un seminario internacional realizado en Cali en diciembre de 1998. El conjunto de las contribuciones fueron publicadas en la serie “documentos de trabajo” del CIOSE: núm. 38 (Barbary, Bruynell, Ramírez y Urrea [1999]), 39 (Agudelo, Hoffmann y Rivas [1999]) y 40 (Vanin, Agier, Hurtado y Quintín [1996]).

ta a la pregunta ¿cuál es su color de piel?, los adjetivos que designan claramente, en el lenguaje de Cali, una ascendencia africana.

El primer resultado obtenido por la encuesta consiste en la estimación de los efectivos correspondientes a cada una de estas categorías y a su parte complementaria: las poblaciones “no afrocolombianas”. Nunca se reconocerá suficientemente lo que una encuesta debe a sus encuestadores, a quienes deseamos felicitar por su participación excepcional, sin la cual el presente trabajo no existiría. Sin embargo, las cifras presentadas en el cuadro 2 deben ser tomadas con ciertas reservas. La extensión del núcleo familiar principal a los hijos de uno de los cónyuges y a los hijos adoptivos del C.M. o del cónyuge no siempre fue percibida o aceptada por los informantes, lo que motivó un cierto subregistro de las familias afrocolombianas en el sentido de nuestra definición. En lo que se refiere a la caracterización de los individuos negros o mulatos, se presentaron entre los encuestadores ciertas divergencias; éstas son poco frecuentes y no modifican la caracterización de las familias. Las discrepancias se refirieron generalmente a la caracterización de los mestizos: ¿existía o no presencia de “rasgos negros”? En la gran mayoría de los casos, la familia fue finalmente clasificada dentro del grupo de los no afrocolombianos. Debido a las reiteradas ausencias de sus miembros durante las visitas, la caracterización de algunas familias se hizo en ciertos casos de manera indirecta, generalmente con base en declaraciones de los vecinos. Las categorías fenotípicas que utilizamos se basan en un amplio consenso y dichas caracterizaciones indirectas no generan *a priori* ningún sesgo; sin embargo, con el fin de garantizar la homogeneidad de apreciación, tratamos en la medida de lo posible de evitarlas. La situación más problemática se presentó a nivel del efecto del fenotipo del encuestador y, más generalmente, de la relación encuestador/encuestado, en las respuestas al conjunto de las preguntas de percepción, en particular, la relativa al color de la piel. El grupo de encuestadores estaba compuesto en un 50 por ciento por personas negras o mulatas (10 de 20) y en un 50 por ciento por personas blancas o mestizas. La proporción de hombres y mujeres era la misma. El análisis estadístico de los resultados (véase más adelante) demuestra que el efecto del género es tan importante como el del fenotipo y que las características de los encuestadores determinan en muy escasa medida las respuestas: en el conjunto de las respuestas de las personas caracterizadas, por su apariencia física, como negras o mulatas, la tasa de afirmación de un color de piel negro es tan sólo superior en un

3 a 4 por ciento en los encuestados por hombres o por personas negras o mulatas (el efecto del encuestador deja además de ser significativo si se asocian los adjetivos “negra” y “morena”). En resumen, no pensamos que estas inevitables dificultades a nivel de la caracterización de los individuos y de las familias hayan actuado de manera sistemática a favor o en contra de los efectivos de población afrocolombiana. Los primeros resultados demuestran, por su coherencia interna, y después de haber sido confrontados con ciertos resultados del censo, que la distinción estadística entre familias afrocolombianas y no afrocolombianas es operacional. Veremos que resulta asimismo pertinente cuando se trata de comparar los volúmenes y las características sociodemográficas de grupos de individuos que viven en medios “sociorraciales” diferentes.

El hecho más sobresaliente a lo largo de la encuesta fue sin duda la diferencia entre la proporción de familias afrocolombianas prevista, con base en los datos del censo, y la que fue efectivamente observada. Sabíamos que la proporción obtenida por el censo (10.5 por ciento) había sido muy subestimada, pero nuestras hipótesis más elevadas (alrededor del 16 por ciento) distaban mucho de la realidad, que se sitúa en cerca del 30 por ciento en el universo de la encuesta. Las cifras correspondientes a los individuos caracterizados como negros o mulatos (25 por ciento) y a los individuos que se percibieron a sí mismos como tales (17.6 por ciento) –esta última cifra deberá compararse con el 0.5 por ciento obtenido por la pregunta étnica del censo– reflejan el carácter “invisible” de la población afrocolombiana en el sistema estadístico colombiano actual y, en nuestra opinión, confirman la necesidad de un nuevo enfoque. Una vez que contábamos con estos resultados, el Banco Mundial y el municipio de Cali nos encomendaron, un año más tarde, la concepción de una encuesta sobre el acceso y la percepción de los servicios públicos de dicha ciudad, en la que se deseaba identificar a la población afrocolombiana. Propusimos el mismo método de caracterización de las familias y de los individuos, aplicado en este caso a una muestra representativa del conjunto de la ciudad, seleccionada con ayuda de un plan equiprobable a nivel de las familias. Esta propuesta fue aceptada (sin embargo, a pesar nuestro, la pregunta relacionada con la autopercepción no fue aprobada) y la encuesta fue realizada en junio de 1999 por el Centro Nacional de Consultoría. De acuerdo con esta encuesta, la población de las familias afrocolombianas en Cali asciende a aproximadamente 769,000 personas (el 37 por ciento del total) y la población caracterizada como negra o mulata a 606,000 (el 31 por ciento). La diferencia con la encuesta CIDSE/IRD se explica principalmente por la importancia muy superior de la población

CUADRO 2
ESTIMACIÓN CON BASE EN LA ENCUESTA DE LAS POBLACIONES
SEGÚN SU CARACTERIZACIÓN FENOTÍPICA

<i>Población según caracterización de las familias</i>			<i>Distribución de los individuos según la caracterización de los individuos y de las familias</i>							
<i>Caracterización por el encuestador:</i>	<i>Efectivos¹</i>	<i>%</i>	<i>Caracterización por el encuestador:</i>	<i>Negro %</i>	<i>Mulato %</i>	<i>Indígena %</i>	<i>Mestizo %</i>	<i>Blanco %</i>	<i>Otro %</i>	<i>Total %²</i>
Familia afrocolombiana	106,085	29.8	Familia afrocolombiana	47.9	33.2	0.6	11.5	6.7	0.1	30.4
Familia control	249,581	70.2	Familia control	0.3	0.5	1.0	35.1	63.2	0.0	69.6
Total familias	355,666	100	Total	14.7	10.4	0.9	27.9	46.1	0.0	100
Individuos de las familias afrocolombianas	460,873	29.7	Efectivos	191,126	134,912	11,237	361,674	596,928	303	1'296,180
Individuos de las familias control	1'091,743	70.3	Autocaracterización de los encuestados:	Negra y <i>assim</i> %	Morena, mulata % ⁴	Canela y <i>assim</i> % ⁵	Trigueña y <i>assim</i> % ⁶	Blanca y <i>assim</i> %	Otras respuestas %	Total % ³
			Familia afrocolombiana	32.4	19.8	8.2	33.1	4.5	2.0	29.8
			Familia control	0.7	2.1	10.2	40.0	40.4	6.6	70.2
Total individuos	1'552,616	100	Total	10.2	7.4	9.6	38.0	29.7	5.2	100
			Efectivos	36,146	26,303	34,021	135,085	105,641	18,470	355,666

Fuente: Encuesta CIDSE/IRD junio de 1998

¹ Los efectivos de familias e individuos son extrapolados al conjunto del universo cubierto por la encuesta, es decir 1'552,616 personas, alrededor del 78 por ciento de la población total de la ciudad, estimada por proyección del censo al 30 de junio de 1998 en 1'982,000 personas.

² La distribución corresponde a la que fue observada en los individuos caracterizados visualmente por los encuestadores: 7,022 personas de las 8,250 incluidas en la muestra, o sea el 85 por ciento. Estos datos son ponderados por los factores de extrapolación del sondeo.

³ La distribución corresponde a la que fue observada en los individuos que contestaron a la pregunta abierta sobre el color de la piel (1,824 de las 1,880 personas a quienes se formuló la pregunta), que pueden por lo tanto ser representativos de la población de más de 18 años (submuestra "biográfica"). Para efectos de esta tabulación, las respuestas se agrupan en torno a los adjetivos indicados, utilizados solos o con otras palabras. Estos datos son ponderados por los factores de extrapolación del sondeo.

⁴ Morena, mulata.

⁵ Canela.

⁶ Literalmente "color trigo", a menudo traducido por castaño.

mulata en la encuesta del Banco Mundial (19 por ciento contra 10 por ciento en la encuesta CIDSE/IRD) en detrimento de la población mestiza (22 por ciento contra 28 por ciento). No podemos formular ninguna hipótesis relacionada con los motivos de esta diferencia de apreciación, debido a que no controlamos el trabajo de campo de la segunda encuesta; sin embargo, esta diferencia refleja la importancia tanto del consenso semántico sobre las categorías fenotípicas como de la formación de los encuestadores. Estos resultados revelan también que las cifras obtenidas por la encuesta CIDSE/IRD no son exageradamente elevadas.

La segunda parte del cuadro 2 pone de relieve, en el seno tanto de las familias afrocolombianas como de las familias de control (o “testigo”??), la importancia del mestizaje de las poblaciones en Cali. Siguiendo la lógica de la caracterización externa, el fenómeno se presenta tanto en su dimensión “biológica” (peso de las poblaciones mulata y mestiza) como en el sentido de la composición de la familia (frecuencia de familias “mixtas”). Para únicamente mencionar una cifra, cuando se habla de “familias afrocolombianas” o de “familias no afrocolombianas”, hablamos de familias en las que tan sólo el 48 por ciento de los individuos fueron caracterizados, como negros en el primer caso, y el 63 por ciento como blancos, en el segundo. La autopercepción de los encuestados confirma la importancia del fenómeno al demostrar la diversidad del “posicionamiento fenotípico” de los individuos, y por lo tanto la necesidad de relativizar la categoría atribuida a las familias por los encuestadores: los colores “racialmente marcados” (negro, moreno, mulato, blanco) son seleccionados menos frecuentemente por los encuestados que las clasificaciones externas que supuestamente les corresponden (negro, mulato, blanco). La diferencia más importante surge en la categoría “blanco” (el 46 por ciento de asignaciones de los encuestadores contra el 30 por ciento de declaraciones de los encuestados). De hecho, la mayoría de estos últimos (el 53 por ciento) utilizaron los colores del mestizaje (canela, trigueño, castaño, café, etcétera). Retomaremos más adelante el análisis de estas respuestas.

El tercer hecho sobresaliente es la estructura migratoria de la población afrocolombiana, que no coincide tampoco con la que dejaba prever el censo: no fue tomada en cuenta, en la población “de origen afrocolombiano”, una gran parte de los descendientes de migrantes. De esta manera, en el seno de las familias afrocolombianas, los nativos de Cali (el 57 por ciento) representan el doble de la proporción prevista: una cifra muy similar a la que se observó para las familias de control (o familias

“testigo”) (el 59 por ciento), que termina de paso con el estereotipo comúnmente admitido en la literatura que asocia población negra y migración reciente. Por otra parte, la distribución de los lugares de origen de los migrantes afrocolombianos de Cali sorprende por su diversidad.¹³ Evidentemente, la región del Pacífico se reafirma como el primer espacio de origen de esta migración (42 por ciento del total), pero el peso del entorno urbano y rural de Cali (norte del departamento del Cauca y otros municipios del Valle) es considerable (33 por ciento) y, sobre todo, la importancia de la migración de mediana y larga distancia, procedente de regiones externas a las zonas de población mayoritariamente negra –por ejemplo del altiplano del Cauca y del Nariño, de la zona cafetalera o de Antioquía– excede por mucho, con el 25 por ciento del total de los migrantes, las hipótesis propuestas hasta entonces. Esta diversidad de origen geográfico refleja la gran movilidad que caracteriza la historia reciente de las poblaciones negras en Colombia y se ve seguramente acompañada por una gran variedad de itinerarios migratorios, pero las hipótesis que se pueden establecer a este respecto, con base en las biografías, son todavía muy frágiles y es preciso esperar su análisis detallado.

SEGREGACIÓN Y DISCRIMINACIÓN:
ALGUNAS PISTAS PARA EL ANÁLISIS...
Y PUNTO DE VISTA DE LOS ENCUESTADOS

Como consecuencia del mestizaje y de la diversidad de los orígenes y de las historias migratorias, es posible predecir una gran heterogeneidad de la situación social y económica de la población de las familias afrocolombianas. El análisis de las distribuciones de los lugares de residencia en la ciudad, realizado con base en los datos del censo, daban una primera aproximación. Los resultados de la encuesta generan conclusiones más precisas, que resumimos aquí.

Con base en la encuesta, no cabe la menor duda que la segmentación socioespacial del espacio urbano en Cali coincide con una clara segregación racial que afecta a la población que caracterizamos como negra. El fenómeno es perceptible tanto a nivel residencial, a través de una sobreconcentración global de esta población en las zonas más pobres de la ciudad, y, a escala local, mediante el proceso de transformación en guetos

¹³ Para un análisis detallado de los flujos y de su dinámica reciente, véase Barbary *et al.* (1999), pp. 41-49.

de ciertos barrios considerados como “negros” (Barbary *et al.*, 1999: 37-41 y 71-76), como a nivel de las condiciones de vida de las familias, a través de las marcadas diferencias, siempre en perjuicio de las familias afrocolombianas, que ponen en evidencia los indicadores de promiscuidad en la vivienda, de acceso a los servicios públicos y de equipamiento de la familia (pp. 53-61). Por el contrario, es posible calificar, de manera bastante arbitraria por cierto, como “moderado”, el nivel de segregación residencial y socioeconómica de las poblaciones mulatas o mestizas. Sin embargo, un análisis detallado señala que el proceso que conlleva a situaciones de segregación racial es complejo y que su intensidad varía mucho en función de otros factores de segmentación espacial o socioeconómica. Bruyneel y Ramírez demuestran, por ejemplo, que en lo que se refiere a la promiscuidad en la vivienda, la desventaja relativa que sufren las familias afrocolombianas es sistemática en toda la escala socioeconómica (p. 56), en tanto que a nivel de los indicadores de acceso a los servicios y a los bienes de equipamiento, esta desventaja se concentra en la parte media de la escala social, las familias afrocolombianas más pobres y las más ricas se encuentran al mismo nivel que sus homólogas no afrocolombianas (pp. 58-59). En primer lugar, por lo tanto, la intensidad del proceso de segregación sociorracial que afecta a las poblaciones de Cali, al igual que sus modalidades de funcionamiento, son variables y deben distinguirse en función de los diferentes grupos. En segundo lugar, estos mecanismos de segmentación no pueden ser analizados únicamente como producto endógeno de un orden social segregado racialmente, ya que son asimismo resultado de estrategias y de oportunidades específicas de las redes migratorias correspondientes a poblaciones de diferentes orígenes geográficos y sociales (pp. 41, 49, 87 y 88).

En el caso de la población afrocolombiana, la función de estos orígenes, como factor de su diferenciación con respecto a la población no afrocolombiana, pero también de su heterogeneidad interna, reviste una enorme importancia. Es así como se reconoce la necesidad de redefinir ciertos postulados que orientarán el análisis detallado de los datos. Ya no es posible afirmar, como se dice todavía a menudo, que la población afrocolombiana de Cali está constituida casi exclusivamente por migrantes recientes de la zona del Pacífico y por sus descendientes, y considerarla como una masa pobre homogénea, condenada, tanto por su escaso capital económico y social como por el engranaje de redes que la llevaron a la ciudad, a vivir en los barrios pobres del distrito de Agua Blanca. En nuestra opinión, el análisis de la segmentación geográfica, económica y cul-

tural de este complejo conjunto de orígenes y trayectorias migratorias, que determina la segregación espacial y social en Cali, constituye un reto central para continuar la explotación de los datos.

Independientemente de su heterogeneidad, la muestra nos proporciona, a través de sus percepciones y opiniones en relación con la discriminación, un diagnóstico inequívoco: sin importar el color de la piel, la opinión mayoritaria en Cali es que la discriminación existe, tanto en el trabajo como en otras situaciones, generalmente con respecto a los negros, pero también hacia indígenas, pobres, personas de edad avanzada, mujeres, etcétera (véase cuadro 3). De esta manera, el 65 por ciento de las personas interrogadas responde afirmativamente a la pregunta relacionada con la existencia de este fenómeno en el trabajo; la proporción es del 77 por ciento en el seno de las familias afrocolombianas y del 60 por ciento en las familias de control (o “testigo”); asciende a 82 por ciento en las mujeres caracterizadas como negras. Además, más de una tercera parte de las personas considera que la discriminación existe, la juzga frecuente (casi todos los patrones o muchos de ellos la practican). Para los encuestados, las dos principales causas de discriminación profesional son muy claras: por una parte, la pertenencia racial y, por otra, la clase social: el 55 por ciento de las respuestas a esta pregunta menciona, como primera categoría de población afectada, a los negros, y el 24 por ciento a los pobres y personas de escasa educación, seguidos por las personas mayores (5 por ciento), las mujeres (3 por ciento), los jóvenes (2 por ciento) y los indígenas (0.5 por ciento). Asimismo, cerca de la mitad de la muestra piensa que los negros son menos bien tratados que el resto de la población por la policía o en sus lugares de trabajo y cerca del 30 por ciento piensa que este fenómeno se produce también en hospitales y centros de salud, en escuelas, transportes públicos y dependencias administrativas. Finalmente, en el seno de las familias afrocolombianas, el 24 por ciento de los encuestados declaran haber sido personalmente víctimas de discriminación. La frecuencia de declaración es del 32 por ciento entre la población negra e incluso aumenta en ciertos segmentos de población, casi siempre en relación con situaciones dentro de la actividad laboral: mujeres negras, empleadas domésticas, personas de raza negra discriminadas a nivel de la contratación en las empresas, particularmente en las tiendas de autoservicio (Exito, Makro, Ley, etcétera). Sin embargo, la existencia de discriminaciones raciales en el seno del barrio es muy poco frecuente (menos del 20 por ciento de respuestas positivas), lo que constituye la única excepción.

CUADRO 3

RESPUESTAS A LAS PREGUNTAS DE OPINIÓN SOBRE LA DISCRIMINACIÓN,
SEGÚN LA CARACTERIZACIÓN FENOTÍPICA Y EL SEXO DE LOS ENCUESTADOS
(Diferencias significativas observadas)

1. Respuestas afirmativas a la pregunta: "¿Piensa usted que en Cali existen discriminaciones en el trabajo?"

Caracterización por el encuestador:		Negro		Mulato		Mestizo		Blanco		Total	
Sexo:	Efectivos ¹	% ²	Efectivos	%	Efectivos	%	Efectivos	%	Efectivos	%	
Hombres	356	76 <<	180	75 ++	104	59	148	59 <	788	63 <	
Mujeres	470	82 >>	251	75 ++	154	55 --	202	68 >	1,077	67 >	
Total	826	79	431	75 ++	258	57 --	350	64	1,865	65	

2. Proporción de encuestados que piensan que la discriminación profesional es frecuente (casi todos los patrones o muchos de ellos) entre quienes piensan que existe.

Caracterización por el encuestador:		Negro		Mulato		Mestizo		Blanco		Total	
Sexo:	Efectivos ¹	% ²	Efectivos	%	Efectivos	%	Efectivos	%	Efectivos	%	
Hombres	271	29 <<	129	26 <	68	15 << --	93	38 +	561	29 <<	
Mujeres	385	36 >>	190	35 >	103	45 >> +	152	34	830	37 >>	
Total	656	33	319	31 -	171	33	245	36	1,391	35	

3. Respuestas afirmativas a las preguntas sobre la discriminación de los negros e indígenas en diferentes contextos.

Caracterización por el encuestador:		Discriminación hacia los negros						Discriminación hacia los indígenas					
Contexto:	Familias afrocolombianas		Familias control		Total		Familias afrocolombianas		Familias control		Total		
	Efectivos ¹	% ²	Efectivos	%	Efectivos	%	Efectivos	%	Efectivos	%	Efectivos	%	
En los hospitales y centros de salud	1,504	32•	376	27°	1,880	31.0	1,504	29••	376	21°°	1,880	27.4	
En las escuelas	1,504	34	376	32	1,880	33.6	1,504	28•	376	25°	1,880	27.4	
En los transportes	1,504	39••	376	32°°	1,880	37.6	1,504	29••	376	22°°	1,880	27.6	
En los trámites administrativos	1,504	31•	376	26°	1,880	30.0	1,504	29•	376	24°	1,880	28.0	

En el trabajo	1,504	57••	376	41 ^{oo}	1880	53.8	1,504	38••	376	29 ^{oo}	1,880	36.2
Por la policía	1,504	54•	376	50°	1,880	53.2	1,504	33°	376	29°	1,880	32.2
En el barrio	1,504	19	376	18	1,880	18.8	1,504	18••	376	13 ^{oo}	1,880	17.0

4. Respuestas afirmativas a la pregunta sobre la discriminación de los negros en el trabajo.

Caracterización por el encuestador:

Sexo:	Negro		Mulato		Mestizo		Blanco		Total	
	Efectivos ¹	% ²	Efectivos	%	Efectivos	%	Efectivos	%	Efectivos	%
Hombres	356	56 <<	180	60 > ++	104	30 << --	148	48 >	788	46
Mujeres	470	63 >>	251	55 < ++	154	46 >>	202	40 < -	1,077	46
Total	826	60	431	57 + +	258	40 -	350	43 -	1,865	46

5. Respuestas afirmativas a la pregunta sobre la discriminación de los negros por la policía.

Caracterización por el encuestador:

Sexo:	Negro		Mulato		Mestizo		Blanco		Total	
	Efectivos ¹	% ²	Efectivos	%	Efectivos	%	Efectivos	%	Efectivos	%
Hombres	356	53	180	60 > + +	104	42 < -	148	51	788	50
Mujeres	470	54	251	52 <	154	55 >	202	51	1,077	52
Total	826	54 +	431	55 +	258	50	350	51	1,865	51

6. Respuestas afirmativas a la pregunta: "¿Ha sido usted mismo víctima de discriminación en su trabajo o en otras situaciones?"

Caracterización por el encuestador:

Sexo:	Negro		Mulato		Mestizo		Blanco		Total	
	Efectivos ¹	% ²	Efectivos	%	Efectivos	%	Efectivos	%	Efectivos	%
Hombres	356	30	180	14	104	5 << --	148	10	788	12 <<
Mujeres	470	33	251	17	154	16 >>	202	11 --	1,077	16 >>
Total	826	32	431	15	258	11 -	350	10 --	1,865	14

Fuente: Encuesta CIDSE/IRD, junio de 1998.

¹ Los efectivos son los de las personas que contestaron a la pregunta. Debido a sus bajos efectivos, las categorías "Indígenas" y "Otros" fueron excluidas de las tablas 1, 2, 4, 5 y 6.

² Las frecuencias son las de las respuestas afirmativas, calculadas con base en la muestra del conjunto de la población de más de 18 años; los datos fueron ponderados por los factores de extrapolación del sondeo. La prueba de significatividad está basada en los intervalos de confianza en 95 y 99 por ciento asociados al plan de sondeo, con las anotaciones siguientes:

>, >> y <, <<: Diferencias positivas (>, >>) y negativas (<, <<) entre los sexos, significativas en los rangos de probabilidad del 5 por ciento (>, <) y 1 por ciento (>>, <<).

+, ++ y -, --: Diferencias positivas (+, ++) y negativas (-, --) en la categoría fenotípica, en relación con el promedio de la muestra. •, •• y °, °°: Diferencias positivas (•, ••) y negativas (°, °°) en el tipo de familia, en relación con el promedio de la muestra.

En lo que se refiere a los relatos de situaciones discriminatorias (pregunta que solicitaba la descripción de una experiencia personal), cabe mencionar que, en ciertos casos, el encuestado refiere un acto de discriminación hacia una tercera persona (insultos racistas en el trabajo, los transportes, las filas, etcétera). Los encuestadores decidieron, atinadamente, registrar estas respuestas, que fueron reforzadas por los mismos encuestados, quienes afirmaban haberse sentido discriminados. Será evidentemente necesario aislar este tipo de situaciones para un análisis detallado de las experiencias personales de discriminación. Las respuestas a la pregunta relacionada con el motivo de discriminación mencionan nuevamente el color de la piel: “por ser negra(o)”, “por negra(o)”, “por el color de piel”; contestaciones seguidas por las relacionadas con el nivel social y el género: “por no haber estudiado”, “por ser pobre, a uno lo tratan mal”, “por vivir en el distrito”, “por ser mujer”. Las respuestas que señalan explícitamente varios factores son bastante frecuentes: “por ser negra y pobre”, “dizque por no ser bachiller y ser negra”, “por no tener estudios y ser pobre”, “por ser pobre y vivir en Siloé”, “por ser mujer pobre”. De esta manera, los encuestados nos recuerdan, acertadamente, la forma en que los motores raciales y sociales de la discriminación funcionan, paralelamente, poniendo de relieve, a menudo sin distinción, las diferencias biológicas o socioculturales.

Existen evidentemente variaciones significativas en la percepción del problema de la discriminación. Las cifras reflejan por ejemplo una conciencia más exacerbada en las mujeres, la frecuencia de sus respuestas afirmativas es a menudo significativamente superior a la de los hombres, lo que se explica, en el caso de éstas, por la acumulación de riesgos de discriminación racial, social y de género. Las mujeres refieren también con mayor frecuencia que los hombres experiencias personales de discriminación (16 por ciento contra 12 por ciento). Dentro de la misma lógica de exposición al riesgo, se observa también en los niveles de percepción de la discriminación un claro gradiente según el fenotipo. Pero, curiosamente, su orientación no va estrictamente del más claro al más oscuro, las frecuencias se incrementan generalmente según el orden siguiente: indígenas, mestizos, blancos, mulatos, negros. En su estudio sobre Medellín, P. Wade (1997) analizó la construcción de la identidad racial de la mayoría mestiza y su utilización social y cultural en la región *paisa*, el corazón simbólico del crisol colombiano. Las estrategias de “blanqueamiento” que observa y relaciona con el “orden racial” implementado por

las elites criollas, se están gestando en Cali, “la ciudad negra”. Explican probablemente la relativa ocultación de la discriminación racial por la población mestiza.

Con base en lo anterior, resulta impactante observar el grado de coherencia que el diagnóstico formulado por la población blanca y mestiza guarda con el de los afrocolombianos, en ocasiones igualmente severo, como en el caso de las discriminaciones policíacas contra los negros o de las frecuentes discriminaciones profesionales. Éste es el primer elemento “moderador” que debemos considerar para matizar el panorama bastante oscuro de la desigualdad racial en Cali, que hemos esbozado hasta aquí: esta situación no sólo lastima a los afrocolombianos; se observa en la opinión pública blanca y mestiza un nivel de conciencia y de solidaridad bastante elevado. Igualmente testimonio de lo anterior, como lo hemos dicho, es, tanto en las familias afrocolombianas como en las de control (“testigo”), la escasa frecuencia de percepción de discriminaciones raciales en el seno del barrio. En este mismo orden de ideas, los casos de violencia sufridos personalmente por los encuestados, no son casi nunca imputados al racismo. Esta falta de correlación entre racismo y violencia, en un país en el que esta última es endémica, revela la especificidad del caso colombiano. El evidente contraste con otros contextos nacionales, en particular el de los Estados Unidos, requiere un análisis detallado del tema para poder descubrir los mecanismos y efectos sociales de este racismo “tranquilo” a la manera colombiana. Finalmente, un último elemento, que era de esperarse tratándose de la pregunta abierta del capítulo, es la opinión unánime de los encuestados en lo que se refiere a la manera en que “fueron tratados por la gente de Cali”: el 94 por ciento contestó “bien” o uno de sus muchos superlativos. Así se dibuja una hipótesis que deberán apuntalar los futuros análisis: aun cuando no existe la menor duda de que la discriminación en función del color de la piel existe en Cali, ésta no se debe en primer lugar a un racismo ordinario y cotidiano que corrompería el conjunto de las relaciones sociales. De hecho, la reputación de ciudad cálida que tiene Cali, comparada por ejemplo con Bogotá y Medellín, no es gratuita y se funda en un clima social todavía apacible, aun cuando la grave crisis política y económica en la que está inmerso el país tiende a cuestionarlo. En nuestra opinión, los encuestados denuncian principalmente la discriminación institucional, la que se ejerce en la empresa y los servicios públicos y privados, generalmente, a través de relaciones de clases.

*Las variaciones de la afirmación
de una "identidad negra"*

Disponemos, gracias al censo de 1993 y a la encuesta del CIDSE/IRD de 1998, de dos series de respuestas a preguntas de autopercepción étnica y fenotípica. Tenemos oportunidad de relacionar estas respuestas con, por una parte, las variables sociodemográficas individuales que nos proporcionan las dos fuentes (sexo, edad, nivel de educación, categoría socioprofesional) y, por otra parte, quienes describen el contexto en el que se dan: localización geográfica de la residencia, tamaño de la localidad, zona de residencia y estatuto migratorio de los individuos encuestados en Cali. Este segundo grupo de variables permite acceder, a través de la bibliografía, a los contextos regionales y locales y a sus dinámicas políticas y culturales, factores que, cabe pensar, tienen una influencia importante. Finalmente, en el caso de la encuesta realizada en Cali, disponemos igualmente de otras dos variables potencialmente determinantes: el fenotipo de los individuos observado por el encuestador y las características del propio encuestador (sexo, fenotipo).

¿Cómo se articula este conjunto de factores para explicar las variaciones de la autopercepción étnica en el conjunto de la región de población negra del suroeste colombiano¹⁴ y la del color de la piel entre la población afrocolombiana de Cali? ¿A qué hipótesis puede conducirnos este análisis en relación con los procesos de construcción de una afirmación identitaria negra en Colombia? ¿Qué repercusiones tendrán estas hipótesis en la continuación del análisis de los resultados de la encuesta y su interpretación? La herramienta estadística seleccionada para tratar de contestar a estas preguntas es la regresión logística (tendríamos que optar por el análisis discriminante, pero sus resultados son más difíciles de comunicar). Se aplicará a las tablas de contingencias que cruzan variables explicativas (regresores) con variables dependientes dicotómicas (respuestas) definidas de la manera siguiente:

1. Rspneg (pregunta étnica del censo de 1993): están codificadas "Sí" las personas que contestaron que pertenecían a una "comunidad negra".
2. Rspnegra (pregunta relacionada con el color de la piel en la encuesta CIDSE/IRD): están codificadas "Sí" las personas cuya respuesta contiene el adjetivo "negra/o", solo o dentro de una frase afirmativa.

¹⁴ Entendida aquí como el conjunto de los municipios de la costa del Pacífico de los departamentos del Valle del Cauca, Cauca y Nariño, y todo el departamento de Chocó.

Los modelos que presentamos estiman, por el método del grado máximo de similitud, los valores de los parámetros correspondientes a cada uno de los efectos incluidos (efectos principales de las variables explicativas consideradas independientes unas de otras, o efectos cruzados de las modalidades de diversas variables), en la ecuación lineal. Esta última expresa el logaritmo de la frecuencia de respuesta positiva observada en una determinada celda de la tabla de contingencia (probabilidad empírica), en función del conjunto de los logaritmos de las frecuencias de modalidades de las variables explicativas que definen la celda. A cada estimación de parámetro se asocia una prueba de significatividad (y un intervalo de confianza) que mide la importancia estadística del efecto.¹⁵

A pesar de su fracaso a escala nacional y de las grandes aglomeraciones, el tema étnico del censo de 1993 capta adecuadamente, en la región de población negra del Pacífico, el nivel general y las variaciones locales de la afirmación de pertenencia a la comunidad negra. En el conjunto de la población de más de 18 años, la frecuencia de las respuestas positivas es del 44.5 por ciento y registra fuertes variaciones locales: del 3 por ciento en el municipio de Buenaventura (costa del Pacífico del Valle), aumenta a 27 por ciento en la costa del Pacífico del Nariño, a 71 por ciento en la del Cauca, a 81 por ciento en el conjunto de los municipios del sur y del centro del Chocó, para alcanzar más del 95 por ciento en el norte del departamento, en particular en la capital, Quibdó. Surge evidentemente la tentación de comparar estas variaciones de las dinámicas locales con el nacimiento de las nuevas identidades étnicas o neoétnicas que acompañan el movimiento social de las “comunidades negras”: éste nace precisamente en Quibdó y en el espacio rural del norte del Chocó a finales de los años ochenta y culmina, justo antes del censo, con la adopción de la ley 70. La regresión logística confirma ampliamente esta hipótesis. En el modelo completo de los efectos principales, los seis parámetros que corresponden a las variables consideradas independientemente unas de otras (sexo, edad, nivel de educación, categoría socioprofesional, tamaño de la localidad y región de residencia) son todos significativos (véase cuadro 2).¹⁶ Sin embargo, el efecto del contexto regional domina con mucho a

¹⁵ Los procedimientos utilizados son LOGISTIC y CATMOD, del programa SAS, en el cual esta prueba está basada en la estadística de X^2 de Wald. Desafortunadamente, estos procedimientos no permiten considerar el plano de sondeo y debido a que la prueba es evidentemente muy sensible al tamaño de las muestras, utilizamos, en el caso de la encuesta CHISE/IRD, los datos no ponderados; las frecuencias de las respuestas positivas no coinciden por lo tanto exactamente con las que se indicaron en la tabla 2.

¹⁶ Este modelo no permite eliminar eventuales interacciones (la hipótesis de independencia entre las variables es desechada); a pesar de todo, el ajuste de las frecuencias marginales es bastante satisfactorio (la

todos los demás, explicando una parte de la variabilidad de las respuestas 10 veces superior a los efectos siguientes: la categoría socioprofesional y el tamaño de la localidad. Un análisis comparativo demuestra que el sexo y el nivel de educación tienen efectos muy bajos (más de 50 veces inferiores). De esta manera, los habitantes de un municipio del norte del Chocó tienen una probabilidad de respuesta positiva 3.5 veces superior a los de la costa del Pacífico del Nariño, en tanto que en Buenaventura esta probabilidad es 4 veces inferior. La función de la categoría socioprofesional es igualmente clara: existe una diferencia entre los estatutos de los trabajadores independientes o familiares, en los ámbitos de la agricultura, la pesca y la minería (efecto positivo, particularmente en el sector minero en donde la probabilidad se multiplica por 2.5 en relación con la categoría “labores del hogar”) y los obreros, empleados o patrones de todos los sectores (probabilidad disminuida en aproximadamente 5 a 10 por ciento). En este caso también, es necesario volver a colocar la interpretación de estas diferencias dentro del contexto “neocomunitarista” que acompaña el nacimiento de la nueva “identidad afrocolombiana”. Como lo subraya Michel Agier, “fueron necesarios tanto las políticas a favor del desarrollo de la región del Pacífico como el despegue, a escala mundial (relegada localmente por las organizaciones no gubernamentales y la Iglesia católica), de los discursos que valorizan el regionalismo, el localismo, la identidad étnica y la preservación del medio ambiente, para que la identidad afrocolombiana del Pacífico comenzara a construirse, después de los años ochenta y noventa”.¹⁷ A partir de entonces, el acceso al estatuto y a los subsidios previstos por la ley 70, se basa en la producción de una identidad cultural y étnica vinculada ante todo con un territorio (las regiones rurales de la costa del Pacífico) y con un sistema económico de explotación de los recursos, en el centro del cual se encuentra la microempresa familiar tradicional basada en la conjunción de actividades agrícolas, haliéuticas y mineras (por cierto muy amenazada). No nos sorprende entonces ver a las poblaciones más directamente afectadas por este nuevo dispositivo jurídico “ajustarse estrechamente” a un proceso de afirmación de una identidad neoétnica que, en cierta forma, la Constitución les exige. En lo que se refiere al tamaño de la localidad, el modelo de interacciones del orden 2 muestra que su efecto propio se desva-

desviación estándar de los residuos es del 8 por ciento). Por el contrario, la hipótesis de independencia puede ser admitida para el modelo integrando todas las interacciones de orden 2 (ausencia de interacciones de orden superior), del cual comentaremos algunos resultados.

¹⁷M. Agier, informe final del proyecto CIDSE/IRD en COLCIENCIAS, inédito.

nece frente a los efectos cruzados con la categoría socioprofesional y la región de residencia, señalando de esta manera los “nichos” sociales y geográficos de mayor afirmación étnica: empleados domésticos, obreros y empleados de fábricas, comercios y servicios que viven en las poblaciones de menos de 5,000 habitantes (particularmente en la costa del Pacífico del Cauca), trabajadores independientes o familiares de la explotación minera en estas mismas poblaciones pero sobre todo en las pequeñas ciudades de 5,000 a 50,000 habitantes del Chocó. Observamos finalmente, en este modelo, la fuerte afirmación étnica de los habitantes del norte del Chocó con un nivel de educación superior (probabilidad prácticamente duplicada en relación con el nivel incompleto de educación primaria) cuya función clave en la concientización antes y durante la discusión de la ley 70 conocemos bien.

El enfoque neoétnico utilizado en la pregunta del censo da por lo tanto lugar a una interpretación muy utilitaria de la afirmación de pertenencia a la “comunidad negra”, en donde ésta se ve social y políticamente instrumentada por el conjunto de los participantes. Sin embargo, en esta fase, surgen dos preguntas. Primero, la población considerada en el modelo no incluye tan sólo a las personas de ascendencia africana, las más susceptibles de responder afirmativamente a la pregunta, ya que éstas no son identificables en el censo. Y cabe preguntarse ¿qué pasaría si las relaciones detectadas, que conducen a esta visión utilitarista de la identidad afrocolombiana, fueran sobredeterminadas por las estructuras geográfica, demográfica y social de la población de ascendencia africana? Dicho de otra manera: ¿no es más bien el fenotipo el que condiciona la afirmación de la pertenencia neoétnica? En segundo lugar, este enfoque no toma en cuenta las poblaciones negras y mulatas emigradas fuera del espacio geográfico considerado por la ley 70, hoy en día mayoritarias, y en las que hemos visto que la afirmación neoétnica es nula o prácticamente nula (lo que cuadra perfectamente con la interpretación adoptada hasta aquí). Pero ¿qué sucede entonces con los procesos de construcción de una identidad negra en la ciudad y, en caso de existir, en qué se fundan?

Para la modelización de los datos recabados en Cali, disponemos, además de las variables consideradas en la modelización de los datos censales (sexo, edad, nivel de educación, categoría socioprofesional), de cuatro nuevas variables: la caracterización fenotípica del encuestado observada por el encuestador (cuatro modalidades: negro, mulato, blanco, mestizo y otro), la filiación del encuestador (cuatro modalidades: mujer negra o mulata, hombre negro o mulato, mujer blanca o mestiza, hombre blanco o mesti-

zo), la zona de residencia en Cali (cuatro modalidades: barrios populares del este, colonias de clase media del pericentro y del este, barrios populares de la periferia occidental, colonias residenciales del sur) y, finalmente, el estatuto migratorio (15 modalidades construidas a partir del cruceamiento del lugar de nacimiento –nativos de Cali *versus* migrantes– y del lugar de origen entendido como la región de nacimiento de los migrantes o, en el caso de los nativos, de sus padres, eventualmente migrantes).¹⁸ La población en la que se aplicará el modelo es el conjunto de personas de la muestra con fenotipo negro o mulato, mayores de 18 años y que hayan respondido a la pregunta. Entre estas 1,256 personas, el 41.6 por ciento declaró ser de piel negra y el 65.4 por ciento si se consideran los adjetivos “negra” y “morena”. En Cali, los significados de los dos adjetivos son muy diferentes: el empleo de “negra” por la población blanca y mestiza conlleva a menudo (pero no siempre) una intención de estigmatización, explícita o no, en tanto que la denominación eufemística “moreno/a”, es una categoría que pretende sistemáticamente suprimir todo contenido racial explícito, sobre todo cuando la persona que la utiliza no tiene ascendencia africana visible, incluso en situaciones objetivas de discriminación racial. Para la mayoría de la población negra y mulata, está por lo tanto cargada de más estereotipos paternalistas y raciales que “negro/a”.¹⁹ Este contexto explica la razón por la cual estas dos palabras pueden reflejar una afirmación “identitaria” opuesta, cuando son emitidas en respuesta a la pregunta de autoidentificación fenotípica. La respuesta “negra” corresponde en muchos casos a una intención de reivindicación de pertenencia a la “comunidad de descendientes de africanos”, en su calidad de minoría históricamente discriminada, en tanto que la respuesta “morena” es interpretada por muchos como un intento de invisibilidad racial y una estrategia de “blanqueamiento”.²⁰ El análisis de las respuestas que utilizan “negra/o”, comparadas con las demás (variable RSPNEGRO), constituye por lo tanto una primera entrada estadística para abordar el proceso de construcción de la identidad “negra” en Cali.

Debido al tamaño de la muestra, la tabla de contingencia múltiple no cuenta con los datos suficientes para ajustar un modelo completo que con-

¹⁸La definición de la variable es similar a la del origen geográfico construido con base en datos del censo (véase referencia citada en nota al pie de la página 8), con la diferencia de que el lugar de nacimiento de los padres es ahora conocido en todos los casos.

¹⁹Es posible aventurar un paralelo con las expresiones “persona de color” o “persona de tipo acusado” como eufemismos de designación de la población negra en Francia.

²⁰Un poco a semejanza de lo que significa “Uncle Tom” en los Estados Unidos. Véase, a este respecto, las palabras de la canción “Se han tomado la cosa...”, en el último disco del grupo Niche, la orquesta de salsa más conocida de Cali.

tenga las ocho variables. El método LOGISTIC permite seleccionar las variables en el orden de su contribución a la variabilidad total de las respuestas. Se adoptan entonces cuatro variables, debido a que las demás no alcanzan el límite de significación. Éstas son, en orden: fenotipo, edad, categoría profesional y estatuto migratorio de los encuestados. La zona de residencia tan sólo resulta determinante cuando no se considera el fenotipo, lo que demuestra una fuerte vinculación entre las dos variables y nos remite a la “especialización sociorracial” del espacio residencial en Cali, que ya fue analizada. El primer resultado importante es la ausencia de efectos del sexo del encuestado y de las características del encuestador: la relación encuestador/encuestado no tiene la trascendencia que se podía temer y que los antropólogos le confieren a menudo en sus críticas a este tipo de enfoque. No estamos por lo tanto estudiando principalmente una identificación fenotípica relacional, en el sentido de lo que M. Agier llama “el juego de funciones entre entrevistador y entrevistado”.

Este modelo de cuatro variables resulta eficiente tanto para prever las respuestas individuales (74 por ciento de exactitud) como para estimar las frecuencias de la tabla de contingencia.²¹ Actualmente el efecto del fenotipo domina ampliamente: explica de 5 a 30 veces más la variabilidad de las respuestas que los otros tres criterios. De esta manera, las personas de fenotipo negro tienen una probabilidad cerca de cuatro veces superior a las personas de fenotipo mulato de declarar su piel de color negro (las frecuencias marginales observadas son del 57 por ciento en las primeras y del 12 por ciento en las segundas). Sin embargo, la prueba del X² provoca que la hipótesis de independencia entre las variables en este modelo sea rechazada. Con base en los resultados obtenidos, es necesario analizar, en particular, las interacciones entre el fenotipo, el origen migratorio, la categoría profesional y la zona de residencia. Debido a que la muestra es demasiado reducida para modelar las interacciones de las cuatro variables, nos limitaremos a los modelos saturados cruzando el fenotipo con los otros tres.

Los resultados permiten obtener, en lo que se refiere a los efectos del origen geográfico y de la edad, conclusiones opuestas en relación con el modelo de la afirmación étnica en la región del Pacífico. En Cali, la única región de origen que favorece de manera significativa la afirmación de una piel de color negro es la costa del Pacífico del Cauca; además, el coeficiente significativo no es el que corresponde a los migrantes nacidos en la

²¹ La desviación estándar de los residuos es del 8 por ciento, exceptuando las cuatro células cuyo ajuste resultó deficiente debido al bajo índice de los efectivos.

región sino más bien el de sus descendientes nacidos en Cali (probabilidad dos veces superior al promedio). En cambio, los descendientes de migrantes del interior de los departamentos del Valle, Cauca y Nariño, así como los migrantes de los otros departamentos de Colombia –dos orígenes alejados de las influencias demográficas y culturales negras– la declaran significativamente menos (probabilidades reducidas en más de una tercera parte en relación con el promedio). El resto de la variabilidad de las respuestas en función del origen migratorio no debe atribuirse a dicho origen sino más bien a las variaciones de la composición fenotípica de las poblaciones. De esta manera, contrariamente a lo que se esperaba con base en la afirmación masiva de pertenencia a la comunidad negra de los censados en el departamento del Chocó, en Cali, los originarios de ese departamento, con fenotipo, profesión y edad iguales, no declaran tener la piel negra en mayor medida que las personas de otros orígenes. Finalmente, el efecto del origen es a veces diferente según el fenotipo. Es el caso de los migrantes de la costa del Pacífico del Nariño, de sus descendientes nacidos en Cali y de los migrantes de Buenaventura: un número menor de personas caracterizadas como “negras” declaran tener la piel de color negro que en el caso de otros orígenes. Por el contrario, un mayor número relativo de personas caracterizadas como “mulatas” declaran tener este color de piel. Por su parte, la edad funciona a la inversa del modelo anterior, en el cual se observaba una subdeclaración baja pero significativa en los mayores de 50 años; son actualmente los jóvenes de 18 a 30 años quienes declaran ligeramente menos un fenotipo negro que sus mayores.

Las categorías socioprofesionales no tienen, en la afirmación del fenotipo negro en Cali, la función determinante que tenían en el primer modelo. En el nivel de confianza del 95 por ciento, tan sólo los obreros calificados de la industria tienden a declarar con mayor frecuencia el color negro de su piel (probabilidad 1.8 veces superior a la de los inactivos). Para ciertas categorías profesionales, como secretariado y personal administrativo, artesanos calificados, o personal no calificado en el sector artesanal, de la construcción y del transporte, la declaración de una piel de color negro depende nuevamente del fenotipo: las personas caracterizadas como “negras” la declaran un poco menos frecuentemente que en las otras categorías de empleo. Finalmente, los sectores de invasiones en las faldas de la cordillera occidental (“comunidades” 18 y 20), en donde la presencia de población caracterizada como “negra” es la más baja (menos del 3 por ciento contra el 15 por ciento en promedio), constituyen la única zona de residencia que ejerce un efecto propio en la respuesta: para las personas

de igual fenotipo, la probabilidad de declarar tener la piel negra disminuye en un 50 por ciento.

Desde ahora, es posible concluir, por una parte, que la autoafirmación fenotípica de las poblaciones afrocolombianas en Cali está muy fuertemente vinculada con el fenotípico observado por el encuestador. Funciona, ante todo, en estrecha relación con las categorías raciales utilizadas por los habitantes y, por ende, con las divisiones y las fronteras constituidas, y las cargas de estigmas o, por el contrario, de connotaciones positivas que, según los contextos, generan. Si existen otros factores determinantes, como el origen migratorio, la edad, la categoría socioprofesional o el lugar de residencia, éstos sólo intervienen posteriormente. Los efectos de estas otras variables nos señalan, por otra parte, que los retos del proceso de construcción de la identidad “negra” en Cali parecen ser totalmente independientes de las disposiciones previstas por la ley 70, e incluso, probablemente, del proceso sociopolítico que provocó su adopción: los factores que la determinan se alejan por lo tanto en gran medida de los que rigen la identidad neoétnica en la región del Pacífico. El marco interpretativo utilizado para describir la elaboración de esta última, que conduce a su “descomposición” a la luz de las implicaciones sociales y políticas de la ley (Agier y Hoffmann, 1998), se encuentra a su vez relativizado, en la medida en que no es posible medir con exactitud su grado de dependencia, con características raciales, de las poblaciones involucradas. Debe en todo caso ser modificado para descubrir los avatares urbanos de la nueva identidad afrocolombiana, que resulta más compleja y endógena. Más que una especie de transferencia a la ciudad de una hipotética identidad étnicoterritorial adquirida o transmitida a través de la región de origen, el proceso de su elaboración responde, en nuestra opinión, a la necesidad de afrontar –como ciudadanas y ciudadanos sometidos a diferentes tipos de discriminación o que, por lo menos, perciben sus riesgos– las desigualdades de acceso a los mercados urbanos de educación, trabajo, salud, consumo, etcétera.

CONCLUSIÓN

Los primeros resultados de la encuesta confirman que la población negra y mulata de Cali no presenta homogeneidad en cuanto a sus características sociodemográficas, en particular debido a su fuerte movilidad y extrema variedad, por sus orígenes geográficos así como por sus contextos históricos y económicos. Para ser eficaz, el análisis deberá por lo tanto apoyarse en gran medida en la descripción de esta movilidad, detallando, tanto

en su dimensión espacial como temporal, sus aspectos económicos, sociales y culturales. Los orígenes geográficos de los flujos migratorios, los itinerarios residenciales fuera y dentro de Cali, las condiciones de acceso a los diferentes tipos de capital económico y social, son factores que determinan las estrategias de inserción y adaptación económica, social y cultural al medio urbano, que deberán ser estudiados con herramientas específicas. La interpretación de los diferenciales observados deberá tomar detenidamente en cuenta la dialéctica entre factores espaciales, históricos, sociales y raciales. ¿Qué sucede asimismo con el impacto de las políticas urbanas y, particularmente, de sus aspectos sociales, en la realidad y percepción de la segregación bajo sus múltiples formas? La pertinencia analítica de la distinción binaria “afrocolombiano/no afrocolombiano”, a nivel de las familias o de las distinciones fenotípicas de los individuos, como categorías de interpretación y explicación de las características y comportamientos individuales o colectivos, está sometida a todas estas condiciones. No se trata de estudiar el factor racial de manera independiente de los demás y todavía menos de atribuirle cualquier tipo de origen, pero el hecho de contar con este factor gracias a la encuesta aporta, evidentemente, elementos interesantes para una especie de “epidemiología” de la discriminación y de los factores de exposición al racismo en el contexto colombiano actual.

BIBLIOGRAFÍA

- AGUDELO, C., 1998, *Cambio constitucional y organización política de las poblaciones negras en Colombia, Proyecto Movilidad, urbanización e identidades de las poblaciones afrocolombianas*, Documento de trabajo, núm. 26, Universidad del Valle, Cali, fotocopia, 28 pp.
- , O. Hoffmann y N. Rivas, 1999, *Hacer política en el Pacífico sur, algunas aproximaciones*, Documentos de trabajo del CIDSE, núm. 39, Proyecto CIDSE-IRD, Cali, 83 pp.
- AGIER, M. y O. Hoffman, 1999, “Les terres des communautés noires dans le Pacifique colombien, Interpretations de la loi et stratégies d’acteurs”, *Problèmes d’Amérique Latine*, núm. 32, París, pp. 17-42.
- ARROCHA, J., 1992, “Los negros y la nueva Constitución colombiana de 1991”, *América Negra*, núm. 3, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá.
- BARBARY, O., 1998, Cuestionario de la encuesta “Movilidad, urbanización e identidades de las poblaciones afrocolombianas”, Universidad del Valle, Cali, 32 pp.
- y V. Robayo, 1998, Manual de recolección, encuesta “Movilidad, urbanización e identidades de las poblaciones afrocolombianas”, Universidad del Valle, Cali, 78 pp.

- _____ y H.F. Ramírez, 1997, *Tabulación del censo de población y vivienda de 1993 en Cali, Informe de etapa de la parte cuantitativa núm. 1, Proyecto Movilidad, urbanización e identidades de las poblaciones afrocolombianas*, vol. 1, Universidad del Valle, Cali, 752 pp.
- _____, S. Bruyneel, H.F. Ramírez y F. Urrea, 1999, *Afrocolombianos en el área metropolitana de Cali, estudios sociodemográficos*, Documentos de trabajo del CIDSE, núm. 38, Proyecto CIDSE-IRD, Cali, 98 pp.
- BLUM, A., 1998, "Comment décrire les immigrés? À propos de quelques recherches sur l'immigration", *Population*, núm. 3, 1998, París, pp. 569-588.
- DE FRIEDEMANN, N., 1997, "Le rôle de l'Afrique et des Noirs dans la construction de l'Amérique", en *La chaîne et le lien, Une vision de la traite négrière*, Unesco, París, pp. 383-394.
- Groupe de réflexion sur l'approche biographique (eds. PH. Antoine, C. Bonvalet, D. Courgeau, F. Dureau, E. Lelievre), 1999, *Biographies d'enquêtes. Bilan de 14 collectes biographiques*, INED-PUF, Col. Méthodes et savoirs, núm. 3, París, 336 pp.
- HOFFMANN, O. y O. Pissoat, 1997, *Aproximación a la diferenciación espacial en el Pacífico, un ensayo metodológico*, Documentos de trabajo del CIDSE, núm. 42, Proyecto CIDSE-IRD, Cali, 47 pp. + anexos.
- LE BRAS, H., 1998, *Le démon des origines, Démographie et extrême droite*, Editions de l'Aube, París, 261 pp.
- SIMON, P., 1997, "La statistique des origines, race et ethnicité dans les recensements aux Etats-Unis, Canada et Grande Bretagne", en *Sociétés contemporaines*, núm. 26, París, pp. 11-44.
- _____, 1998, "Nationalité et origine dans la statistique française, Les catégories ambiguës", en *Population*, núm. 3, 1998, París, pp. 541-568.
- TAGUIEFF, P.A. et al., 1993, "Face au racisme, tome 1: Les moyens d'agir, tome 2: Analyses, hypothèse, perspectives", *La Découverte*, París, 237 pp. y 336 pp.
- TRIBALAT, M. (con la participación de P. Simon y B. Riandey), 1996, "De l'immigration à l'assimilation, enquête sur les population d'origine étrangère en France", *La Découverte/INED*, París, 302 pp.
- URREA, F., 1996, "Dinámica sociodemográfica, mercado laboral y pobreza urbana en Cali durante las décadas de los años del 80 y 90", *Coyuntura Social*, núm. 17, Bogotá, pp. 105-164.
- _____, y C.H. Ortiz, 1999, *Patrones sociodemográficos, pobreza y mercado laboral en Cali*, document de travail pour la Banque Mondiale, Cali, 66 pp.
- VANIN, A., M. Agier, T. Hurtado y P. Quintín, 1996, *Imágenes de las "culturas negras" del Pacífico colombiano*, Documentos de trabajo del CIDSE, núm. 40, Proyecto CIDSE-IRD, Cali, 63 pp.
- WADE, P., 1997, *Gente negra, nación mestiza. Dinámicas de las identidades raciales en Colombia*, Universidad de Antioquía, ICAN, Siglo del Hombre, Uniandes, Bogotá.